

## Adorar a Dios como Él Manda: El Principio Regulativo de la Adoración

John Calvin, *Sermons on Genesis: Chapters 1:1-11:4*, trans. Rob Roy McGregor (Carlisle, PA: The Banner of Truth, 2009), pp. 699-702, 705. Traducido al español por Pedro.

En su sermón de Génesis 8:20-22, predicado el 25 de diciembre de 1559, Juan Calvino explica el significado del principio regulativo Bíblico de la adoración. Dios nos llama a adorarlo como Él lo ha prescrito o ordenado en Su Palabra:

"Así que aprendamos hoy a regular los servicios que rendimos a Dios, de modo que no añadamos nada propio, y hagamos distinciones según lo que Él manda, y que nuestros sacrificios sean purificados de esta manera. Es cierto que todo lo que los hombres traen de sí mismos a Dios es solo inmundicia. A pesar de que sus obras poseen la mejor apariencia posible de virtud, todas serán corruptas si los hombres mezclan con ellas su lista de compras de preferencias. Debemos, entonces, poseer la **sencillez** de mente para seguir lo que Dios ordena.

Eso es lo que tenemos que recordar cuando las Escrituras nos relatan, porque hoy no sacrificamos animales. Eso ha sido abolido, y esas sombras cesaron con la venida de nuestro Señor Jesucristo, como hemos dicho. . . .

. . . cuando se dice que Noé solo ofreció animales limpios, significa que tuvo la elección y la discreción de no ofrecer nada a Dios que no fuera aprobado. De esa manera, se nos muestra que no adoramos legítimamente a Dios haciendo lo que sugiere nuestra imaginación o adorándolo como mejor nos parezca. Así es como el Papado corrompió todo lo sagrado en la adoración (el culto) de Dios, ya que seguían el proverbio de que no podían fallar por siguiendo su buena intención.

Esa buena intención era un abismo infernal [diabólico] para pervertirlo todo. Así que aprendamos, como he dicho, a permanecer sobrios. Que Dios tenga la preeminencia sobre nosotros, es decir, que démosle a Él la autoridad para mandarnos, y que recibamos lo que Él nos abre, y que no nos desviemos de ello ni a la izquierda ni a la derecha. . . .

. . . En otras palabras, démosle a Dios la obediencia que Él se merece, sin intercalar nada de nuestro propio cerebro, sino dejándonos guiar solo por Él y Su voluntad. Y luego, pongamos a Jesucristo delante de nosotros para que podamos tener acceso al Padre celestial y para que todos nuestros sacrificios sean purificados, porque de otro modo serían profanos, porque siempre seremos impuros hasta que Él nos limpie. Así es como se recibirán nuestros sacrificios aún hoy, ya que se dijo que el fuego de todos los holocaustos debía tomarse solo del altar de Dios (cf. Éxodo 29; Lev. 1, 2, 3; Lev. 16:12; Núm. 16:46) y que los sacrificios debían ser sazonados con sal (cf. Lev. 2:13).

¿Y qué sentido tiene todo esto sino mostrar que nadie debe crear procedimientos para sí mismo y a su gusto, como los hombres siempre se dan licencia para hacerlo? Pero los sacrificios debían ser quemados con fuego, que era propio del templo, y que nadie debía sacarlos de su casa, es decir, nadie debía incluir nada de lo suyo.

Y luego siempre estaba la sal, es decir, nadie hacía nada por casualidad, porque la gente siempre encontrará que lo que se le ha ocurrido es de bastante buen gusto, pero será insípido ante Dios, sin sabor, porque Él no lo aprobó y porque no hubo preocupación por obedecerle a Él.

En consecuencia, aunque hoy no tengamos las figuras que tenía Noé, todavía debemos, al adorar a Dios, seguir la norma que Él nos ha dado, por medio de la cual el Espíritu Santo también quiso instruirnos sobre cómo adorar a Dios.

En otras palabras, todo debe conformarse a Su voluntad, y nuestra conformidad debe ser la expresión de la plenitud de nuestra sabiduría. Y no hagamos distinciones de acuerdo con lo que nos parece bueno, sino que Dios nos provea, y que nos baste el testimonio de Su aprobación o rechazo.”

En la Gran Comisión, Jesús llamó a Su iglesia a enseñar a Sus discípulos a guardar u obedecer "todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20). Jesús es Dios. Los cristianos están llamados a obedecer la Palabra de Dios, nada más y nada menos.